

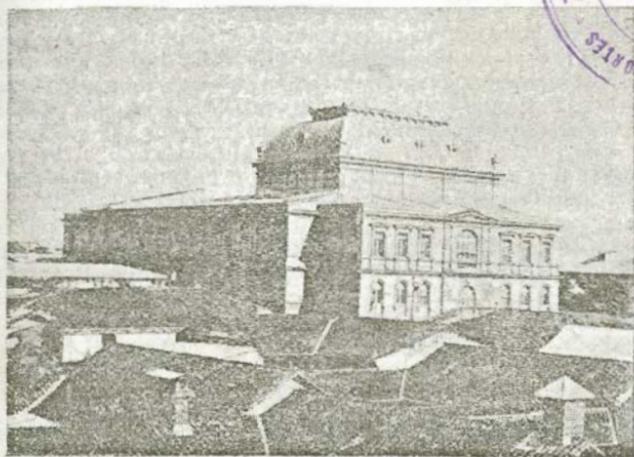
Páginas Ilustradas

Año I

Propietarios: Calderón Hermanos

N.º 13

DIRECTOR. Próspero Calderón * * ADMOR.. A. Argüello V.



Fot. Rudd

Vista posterior del Teatro Nacional



CERTAMEN

Por considerar de importancia el asunto, y como medio eficaz para saber hacia cuáles de nuestros estadistas refluyen las simpatías populares, PÁGINAS ILUSTRADAS abre un concurso para determinar cuál es el hombre público más popular de Costa Rica, en la actualidad.

El certamen se verificará en las siguientes condiciones:

1.^a Todos los ejemplares de PÁGINAS ILUSTRADAS correspondientes á los meses de Marzo, Abril y Mayo del presente año; irán acompañados de una boleta numerada y sellada, en la cual deberán consignarse el nombre de la persona agraciada con el voto, el lugar de procedencia y el nombre del votante.

2.^a Podrán emitir su voto todas las personas mayores de 18 años, advirtiendo que cada una de ellas no podrá votar más de una vez.

3.^a Para poder conseguir el objeto de la primera condición de las dos inmediatamente anteriores, los señores miembros de la comisión encargada de verificar los escrutinios, procurarán, en la medida de lo posible, conocer la autenticidad de las firmas, ó á las personas que las consignen como votantes, en lo que á esta capital se refiere; y en las poblaciones en donde esta Revista tiene agentes, éstos se encargarán de recibir solicitudes y de hacer, hasta donde les sea dado, que se cumplan los requisitos de la mencionada condición; quedando ellos, á la vez, recomendados para recibir y enviar á la Administración de PÁGINAS ILUSTRADAS todas las boletas que en debida forma les sean presentadas.

En las localidades en donde no hay agentes, esta empresa tendrá cuidado de nombrarlos á la mayor brevedad posible.

4.^a La comisión escrutadora queda facultada para anular los votos que no llenen los requisitos apuntados en estas condiciones.

5.^a Todas las personas que no sean suscriptoras y que quieran emitir su voto en este concurso, deberán solicitar, por un mes lo menos, la suscripción á PÁGINAS ILUSTRADAS, ya dirigiéndose á la Administración; situada en la Ave. Central, Este, n.º 325, al apartado de Correos, n.º 453, en esta capital, ó á los señores agentes en las poblaciones en donde los hay, y quienes comunicarán las solicitudes á dicha administración para poder atender los pedidos correspondientes á su debido tiempo.

6.^a Como cada suscriptor, por mes, tendrá derecho á cuatro cupones, los tres restantes podrá obsequiarlos á las amigas ó amigos, que simpaticen con su candidato.

7.^a Las solicitudes deberán hacerse, tanto en esta capital como en provincias, antes de las fechas que se indicarán enseguida y las mismas en que se verificarán los escrutinios.

8.^a Los días quince y último de cada mes, de los tres señalados en la 1.^a condición á las 6 p. m., se hará por la comisión respectiva, un escrutinio parcial, y el resultado se publicará en el n.º siguiente de PÁGINAS ILUSTRADAS.

9.^a Esta Revista publicará, si puede obtenerlos, los retratos y biografías de las 5 personas que hayan obtenido el mayor número de votos.

10.^a El día último de mayo citado y á la hora antes dicha, se verificará el escrutinio final, en el que se tendrán á la vista todas las boletas para su recuento; y el resultado será consignado en una acta especial, suscrita por los señores escrutadores.

11.^a El total de los votos recibidos en la Administración, y los retratos y biografías, de las personas favorecidas con el mayor número de votos, serán publicados en esta Revista en una de las ediciones del mes de junio siguiente.

12.^a Todas las boletas recibidas en la Administración de PÁGINAS ILUSTRADAS serán en ella conservadas para el comprobante respectivo.

Los señores General don Rafael Villegas, doctor don Roberto Fonseca Calvo, don Guillermo Vargas y don Manuel Vicente Blanco han tenido la bondad de aceptar el cargo de escrutadores en el presente concurso.

Un Domingo de Ramos Campesino

(EN COSTA RICA)

Hace poco tuve, amiga mía, un gallo junto á mi pieza. Hoy lo mataron y lo sentí, porque ya comenzaba á encariñarse con él. No puedes figurarte qué placer más íntimo experimenté yo, escuchando su cantar sencillo en estas horas de melancolía.

Hacia muchos meses que en esta ciudad no llegaba á mis oídos el canto del gallo. Y tú bien sabes lo que un animal como éste significa para los que nacimos en la aldea. El gallo ha vivido en muchas impresiones más de los años infantiles que pasaron.

¿No lo viste alguna vez cantar tristísimo, cuando las campanas suavemente redoblan el toque de las ocho, en una noche luminosa y sosegada del trópico? Y también ¿no viste cómo las mamacitas y los ancianos buenos, al oírlo cantar temprano, dicen: «Esta noche tiembla ó alguno se ha muerto.»



Fot. Mr. Grinter

Vista en una casa de la Sabana

¡Con qué gusto en mis prolongados viajes sentía, al clarear de una mañana, el clarín de paz y regocijo de los gallos que me anunciaban la proximidad de un techo hospitalario!

Pues bien, amiga mía, el gallo consabido me recordó aquellos días de la Semana Santa en ese terruño de mi amor.

De mi cabeza huyeron, sin sentirlo, las ideas de un presente doloroso y se pobló mi memoria de las más dulces remembranzas de un pasado lejano, tan lindo como un sueño.

Creémelo, con el recuerdo me llegó el olor de la campesina costarricense que por estas tardes de marzo recibe del cielo una llovizna refrescante que compensa los vivos calores del medio día.

He visto las *guarias*, con sus corolas violadas como la túnica del Cristo, coronar el cansado tronco de los árboles añosos.

Hoy, Domingo de Ramos, á estas horas la gente campesina, muy acicalada, viene corriendito para la iglesia del pueblo. ¡Quién estuviera por allá para observar una ocasión más á las primorosas doncellas del campo y fijarse cómo, á la vista de las primeras viviendas, se abrigan con recato la cabeza en el rebozo de colores y se lavan los pies, hasta dejarlos muy blancos, en la fuente que circunda al lugar.

Y cómo sonará el repiqueteo muy alegre de unas campanas! Y cómo se verá por la calle larga de la villa el movimiento irregular de una muchedumbre que camina!

Es que sacan á nuestro Señor del Triunfo de la morada de una señora que tú y yo conocimos. Recuerda. . . . en aquel punto pernoctó el Señor y ahora lo conducen, con palmas, hacia el templo.

A horcajadas va una tradicional borrica. Cómo le crujirán las coyunturas al Santo con el ejercicio. En años anteriores le crujieron ¿no es cierto? Los dos conocemos á la borrica de Nuestro Amo: es orejona, peluda y pequeña.

Cuánto la quisimos! Vagabunda se vivía por las propiedades de los vecinos. Me parece verla perdida entre una multitud sudorosa, que va rezando á media voz las oraciones.

Y por sobre el mar de cabezas el Señor del Triunfo destaca su hermosa figura. Así tamaños sus ojos negríssimos y muy negra su barba. ¡Cómo brilla su cabellera postiza y engomada! Su cabellera, no lo olvidéis! Tu madre te la recortó, cuando eras niña, para dársela al Santo en pago de una promesa ofrecida en horas de infortunio.

Recuerda que el Señor se detiene en su marcha triunfal, porque halla las puertas del templo cerradas. Cesa entonces el alboroto de las campanas y de la música. Se cambian unas frases y ceden los postigos. Entra el Señor, cuidadosamente, lo bajan de su cabalgadura y lo colocan en el *Huerto de los Olivos*.

A su vez, la turba se retira y lleva las palmas benditas. Las palmas! Aquellas que con quemarlas aplacan una tormenta y que por lo mismo precisa guardar en el armario ó colocar con gracia en la pared.

También cuando éramos chicos nos quedábamos, como lo harán los de hoy, junto á la barandilla del Huerto. Este huele á cipres y se engalana con las mejores piñas, naranjas y racimos, con las semillas tempranas que revientan en explosión de verdura.

Y cómo nos asustaba aquel San Pedro seriote y de patillas que tiene una espada en la diestra!

El mismo apóstol viejo y bonachón, á quien pocas semanas antes ni nos atrevíamos á mirar en lo alto de una mesa!

En cambio ¡qué gustarnos aquel San Juan, con su carita de niño, con la vista al cielo, con la copa en una mano! Si grandes hubiéramos sido, no permitiéramos que tuviesen de rodillas y en actitud suplicante al mismo Señor que días atrás estaba satisfactoriamente sentado en el sillón de su camarín, con la vista muy fija en los fieles.

No olvidéis este detalle del Huerto: los gallos de la Pasión. De aquí los veo dormir, muy tristes, en un rincón oscuro del Huerto. Ahora, seguramente, duermen sobre una pata y con la cabeza bajo el ala.

¿Recuerdas con qué respeto escuchábamos su canto ronco y proiongado, semejante al ruido en desórden de una cuerda de reloj que se rompe? Al concluir pegaban el pico en el suelo.

Hé aquí por qué siento que mataran el gallo consabido.

Amiga mía: yo comenzaba á encariñar con él.

JOAQUÍN GARCÍA MONJE.

(Escrito en Santiago de Chile.)

Los Zíngaros

(POEMA RUSO)

POR

ALEJANDRO SERGIESIEVIETCH POUCHKINE

(1799 á 1837)

VERSION CASTELLANA

DE

JOSÉ FABIO GARNIER

(Concluye)

IX

Un joven bohemio.—Todavía uno! Dame un beso más, Zemfira, no seas ingrata.

Zemfira.—Adios! mi marido es muy celoso.

Un joven bohemio.—Uno solo, un beso último, más largo y más expresivo.



Fot. Rudd

Una vista en el Parque Nacional

Zemfira.—Adios! tengo miedo de que nos sorprenda Aleko.

El joven bohemio.—Dime, Zemfira, ¿cuando nos volvemos á ver?

Zemfira.—Esta noche, cuando la luna se oculte, espérame allá en el Kourgâne, cerca de la tumba blanca.

El joven bohemio.—No me engañes, tu no irás.

Zemfira.—No tengas cuidado. Iré á buscarte. Adios, querido.

El joven bohemio.—¡Un beso!....

Zemfira.—Más tarde, Aquí viene Aleko. Huye, mi adorado.

Aleko duerme; una pesadilla le atormenta. Se despierta gimiendo. El celoso extiende su mano y con ella toca el sitio de su Zemfira, frío y desocupado. Temblando se levanta. Todo á su alrededor está tranquilo. Se estremece, se siente febril. Sale de su tienda y pálido, da vueltas al rededor del dormido campamento. Ningún ruido, la campiña permanece muda. La oscuridad reina. La luna vela su faz de oro tras unos nubarrones. A la titilante luz de las estrellas, Aleko ha encontrado huellas en el césped. Van hacia el Kourgâne. Se precipita siguiendo esas huellas funestas. Llega cerca de la tumba blanca que se levanta á un lado del sendero. Un siniestro presentimiento le agita, camina vacilante. Sus labios tiemblan, sus rodillas se doblan, avanza y..... ¿es un sueño? Dos sombras se ven allí una al lado de la otra y se oye el murmullo de dos voces que hablan sobre la tumba profanada.

Primera voz.—Ya es tiempo.

Segunda voz.—Permanece un poco más conmigo.

Primera voz.—Es necesario que nos separemos.

Segunda voz.—No, no, estemos juntos hasta el amanecer.

Primera voz.—La aurora se acerca. Vuelvo á mi tienda.

Segunda voz.—¡Que amante tan tímida! Espérate un momento más.

Primera voz.—Tu quieres perderme.

Segunda voz.—Un momento más.

Primera voz.—¿Si mi marido se despierta y no me encuentra á su lado?

Aleko.—Se ha despertado. ¿Que haceis aquí? Permaneced juntos. Formad un cuadro encantador profanando esa tumba.

Zemfira.—Amado, sálvate, huye.

Aleko.—Aguarda ¿donde vas, hermoso galán y joven cobarde?... Espera, toma..... (lo hiere con su puñal.)

Zemfira.—¡Aleko!

El joven bohemio.—Estoy herido de muerte.

Zemfira.—Aleko, no lo asesines!..... Pero estás lleno de sangre! ¿Qué has hecho?

Aleko.—Nada. Ahora puedes gozar con el amor de un muerto.

Zemfira.—¿Y bien? ¿Qué? No temo! Desprecio tus amenazas! Asesino, yo te maldigo!

Aleko.—¿Quieres burlarte? Muere tú también. (La hiere.)

Zemfira.—Muerdo amando al otro y maldiciéndote á tí, asesino.

XI

El Oriente empieza á dorarse con los primeros resplandores del día. Sobre el montecillo, Aleko lleno de sangre, con el puñal todavía en la mano, está sentado en la piedra de la tumba. A sus piés descansan los dos cadáveres. El rostro del asesino causa horror. Una banda de bohemios atemorizados le rodea. En el Kourgâne, á sus piés, abren una sepultura. Las mujeres, una después de otra, avanzan silenciosas y besan los ojos cerrados de Zemfira y su amante. El anciano padre contempla á su hija dormida para siempre. Cuando está abierta la fosa la joven pareja es depositada en el seno frío de la madre tierra. Aleko, apartado, los contempla y al caer el último puñado de tierra sobre los cadáveres, baja de la piedra y se detiene, de pié, en el césped.

El anciano dirigiéndole una mirada severa le dice:

—Lejos de nosotros, hombre orgulloso! Somos salvajes y no tenemos leyes. En nuestro seno no existen ni verdugos ni suplicios. No pedimos á los culpables—como las que llamáis naciones civilizadas—ni su sangre, ni su libertad, ni sus sufrimientos. Pero no podemos codearnos con un asesino. Aleko, eres libre, vive solo! Tu voz nos asustaría. Somos gentes tímidas y

dulces. Tu eres cruel y atrevido. ¿Comprendes ahora porque no podemos vivir juntos? Es preciso que nos separemos. Adios, Aleko, que la paz sea contigo.»

Dijo.

Con gran ruido la tropa se levanta apresurándose á abandonar aquel campamento siniestro. Muy pronto todos desaparecen en la lejanía de la estepa. Sólo un carro, cubierto con una tela agujereada, permanece como abandonada en medio de la llanura.

Así como al acercarse las nieblas invernales se ve volar, con gran ruido, hacia el Sur, una bandada de grullas y una de ellas, alcanzada por el proyectil funesto del cazador permanece arrastrando su ala herida, así la banda de bohemios tendió el vuelo hacia otras tierras dejando perdido en la estepa el carro de Aleko.

Cuando la noche llega todo permanece en silencio. Delante del carro abandonado no brillan las hogueras. Bajo su cubierta nadie duerme hasta la aurora. Allí no se escucha ya el gruñido del oso al morder impaciente su cadena ni el aullido de los perros al oír la gaita que ronca!.....

XII

EPÍLOGO.—Así, con el poder de los versos, reviven en mi memoria las ilusiones de los días transcurridos entre el fastidio y el cansancio.

En esos lugares en que durante mucho tiempo han resonado los gritos de guerra, en los cuales el moscovita ha marcado una frontera al turco, es en donde nuestra vieja águila de dos cabezas escucha repetir con entusiasmo sus glorias pasadas.

Allí, en medio de la estepa, cerca de trincheras arruinadas, he encontrado los carros de los bohemios, esos hijos pacíficos de la libertad.

Pero la dicha no se encuentra en ninguna parte. Entre vosotros, pobres hijos de la naturaleza, y bajo vuestras tiendas agujereadas hay siempre sueños que son suplicios, hay siempre ambiciones, hay siempre dolor.

Nómadas! El desierto mismo no os puede dar abrigo contra las pasiones ni contra el crimen.

El hombre en todas partes es la presa destinada á la voracidad de las pasiones.

En todas partes se cumple el destino inexorable.

GÓMO ENVEJECÍ

Dejé la luz á un lado, y en el borde
De la revuelta cama me senté,
Mudo, sombrío, la pupila inmóvil,
clavada en la pared.

¿Que tiempo estuve así? No sé: al dejarme
La embriaguez horrible dolor,
Expiraba la luz, y en mis balcones
Reía el sol.

Ni sé tampoco en tan terribles horas
En qué pensaba ó qué pasó por mí;
Solo recuerdo que lloré y maldije,
Y que aquella noche envejecí.

GUSTAVO A. BECQUER

Condenados á muerte por delitos comunes

1802.—Antonio de la Trinidad Chavarría, joven de 23 años, por haber asesinado á don Ramón de Mora en la finca de «Chucasque,» colocándolo después en su cama y dando fuego al rancho en que vivía, con lo cual logró reducir á carbones el cadáver. El matador era alto, grueso, pelo negro, crespado, buen color, cara llena, ceja y ojos negros, vecino de Escasú. La sentencia se ejecutó en Cartago en la mañana del 11 de Agosto.

1836.—Santana Porras, Juan Ventura Marín y María Josefa Picado, mujer de Manuel Alpízar, á quien mataron de común acuerdo y lo arrojaron al río Torres. Por la sumaria se llega al conocimiento de que Santana Porras, soldado, vivía en concubinato con la Picado y que ambos le pagaron á Juan Ventura Marín, destazador de cerdos para que matase á Alpízar, como en efecto lo hizo. El matador se comprometió á cometer el crimen bajo la condición de que sus cómplices cargasen con la responsabilidad para ante Dios. «Hace 34 años, dice el defensor de los reos, que en Costa Rica se ejecutó la pena capital en Trinidad Chavarría y habiéndose cometido de aquella á esta época varios delitos de la misma naturaleza, no se ha visto un segundo ejemplar.» Los tres fueron pasados por las armas en la Sabana de la Mata Redonda el 13 de Agosto de 1836, llevando los presos vestidos con un saco que ostentaba las pinturas de un gallo, un mono, una culebra y un perro, tal como lo establecía la antigua ley 12, título 8.º partida 7.ª del derecho español.

1836.—Pilar Arias, Juana Porras y Manuela Murillo, ésta de 19 años de edad y casada con Marcelino Rodríguez, á quien envenenaron dándole un cocimiento de cáscaras de manzanillo. Arias vivía en concubinato con la Murillo y después de ahogar, sofocándola con las manos á su propia mujer, se convino en matar también á Rodríguez, como en efecto lo verificaron; ambos crímenes habrían permanecido ocultos á no ser la rara casualidad de que la Porras revelase en un ensueño—lo ocurrido.—Los tres fueron pasados por las armas en el cementerio de Heredia el día 16 de Agosto.

1838.—José María Carranza, mató de una puñalada á la concubina con quien vivía, por celos según dijo en su declaración. La sentencia se ejecutó en Alajuela á las ocho de la mañana del 5 de Mayo de 1838, para adquirir la moralidad casi perdida en el Estado y porque, como decía el Fiscal, la sangre de la víctima, con clamores al cielo, pedía justicia.

1847.—Timoteo Salas, de 17 años de edad, por homicidio en un baile, fué condenado á muerte, pero logró fugarse de la cárcel de Cartago y vivió ausente por espacio de siete años; se habría librado de la pena á no caer nuevamente preso en Alajuela, bajo el nombre de Santana Guevara. Una vez descubierta la identidad de la persona se ejecutó la pena capital á las 9 de la mañana del 28 de Junio de 1847, en la plaza de Laborío de la ciudad de Cartago. Si este criminal no hubiese caído de nuevo en poder de la justicia por un nuevo delito, seguramente habría dejado de ejecutarse en él la pena capital, como sucedió con Juan de Jesús Soto Avendaño, que fué condenado á muerte, por homicidio en 1846 y más tarde se declaró prescrita la pena, volviendo el reo prófugo á vivir entre los suyos en la ciudad de Heredia.

1857.—María Madrigal Obando, por haber estrangulado á Juana Chacón, mujer de Tomás Villavicencio, con quien la Madrigal vivía amancebada en San Mateo. Dice la reo en su declaración, que fué á casa de su víctima á la media noche, que como la casa no tenía puerta entró, y estando dormida la Chacón la cogió de la garganta y no la soltó hasta que estuvo muerta. En ese tiempo la justicia andaba muy de prisa: el crimen se cometió el domingo 12 de Julio y el día 30 del mismo mes ya se lo había aplicado el artículo 483 del Código Penal, ejecutándose la pena de muerte en San Mateo á las diez

de la mañana del once de Setiembre del mismo año, sin mediar dos meses siquiera entre la comisión del hecho y la ejecución de la sentencia!

1860.—Juan Gálvez, de cuarenta y tres años de edad, natural de Guatemala, mató á su mujer en Alajuela, como á las cinco de la tarde de un domingo, después de haber tomado algunos tragos de licor. Dice en su declaración, que tratando de intimidar á su esposa con una pistola, para que le confesase ciertos deslices adulterinos, se le fué un tiro por casualidad y le pegó derecho al corazón. La cosa no debió de ser tan lisa y llana como él le decía, pues antes de un mes ya se había dictado sentencia condenatoria; y en la mañana del 10 de Noviembre se ejecutó la pena capital en el panteón de Alajuela.

1862.—Manuel Angulo (a) Panameño, de 28 años de edad, por homicidio en la persona de José Navarro, á la media noche del 20 de Mayo, con motivo de una zarabanda de marimba que tenían en Puntarenas, entre gente de la vida alegre. En la danza anduvo una tal «Chica Pancha», con quien habían vivido ambos sujetos, primero Angulo y después Navarro. La pena de muerte se ejecutó en Puntarenas, junto al astillero que se hallaba conti-



Fot. Ru'd

Vista de una parte de San José

guo al rastro y el estero, poco antes de medio día, el 7 de Enero del siguiente año. La escolta que ejecutó el fucilamiento estaba mandada por el Subteniente veterano don Federico Velarde.

«Sabemos, dice la gaceta oficial de aquella época, que en Puntarenas tuvo lugar la ejecución de Manuel Angulo condenado á muerte por los Tribunales de la República. Ojalá ella sirva de lección provechosa para contener el torrente de asesinatos que de algún tiempo á esta parte ha sido teatro Costa Rica—; Pero lo será?—Lo dudamos. El mal no lo vemos en la falta de la pena de muerte, que á nuestro entender no es remedio contra esta clase de crímenes; pero estando esta pena adoptada en nuestros Códigos y no teniendo otro medio equivalente para castigar á los asesinos, tenemos que ver resignados la consumación de un asesinato á nombre de la ley.»

Nos parece un contrasentido verdadero, el ejecutar la pena capital y decirle luego al pueblo desde la tribuna del Gobierno: esa ley que acabamos de aplicar es cruel é ineficaz para contener la desmoralización.

1863.—Antonio Valverde Rojas, de cuarenta y un años de edad y Simona León, de veinticinco años, vecinos de Pacaca: ambos amantes convinieron en matar al marido de Simona y al efecto le dieron á beber un poco de almidón de yuca, creyendo que era arsénico; algunos días después le dispararon un tiro de escopeta, con lo cual consumaron el asesinato, premeditado y alevoso. Esto sucedió el 27 de Noviembre de 1861; pero la sentencia de muerte no pudo ejecutarse hasta el 5 de Marzo de 1863 porque la mujer estaba en cinta.

1863.—Gregorio Vargas, reo prófugo y reincidente; la sentencia se ejecutó en el panteón general de San José, entre once y doce del día 5 de Noviembre, llevando al reo en procesión desde la cárcel pública, con la cabeza rapada, los pies descalzos, vestido con túnica blanca de mangas encarnadas, los brazos atados atrás con una cuerda, y al cuello una cadena de hierro, cuyo extremo llevaba el cabo de la escolta; el cadáver permaneció en exhibición, según costumbre hasta después de puesto el sol, habiendo asistido numerosa concurrencia al espectáculo, como lo atestigua la información que se levantó al día siguiente.

1868.—Miguel Barrientos, reo de homicidio perpetrado en la persona de Vicente Segura vecinos ambos de San Juan. Barrientos era de treinta años de edad, carníceros, y antes había sido procesado por heridas á Juana Garita y á Simplicio Fernández, negando siempre su culpabilidad, como sucede frecuentemente con los verdaderos criminales. La pena capital se ejecutó en el panteón de San José, poco antes de medio día, el 25 de Agosto.

1868.—José Chaves, por haber herido en la cabeza á Francisco Barboza, de cuyas resultas murió en Guadalupe un mes más tarde. El Doctor don Lorenzo Montúfar, alegó con pruebas, en la defensa del reo, que había habido descuido en la curación de la herida, encomendada á un lego en el oficio; con todo, condenaron á muerte al delincuente y se ejecutó la sentencia en el cementerio general de esta ciudad, entre once y doce del día 10 de Setiembre.

Hasta aquí llegan por hoy mis investigaciones sobre los condenados á muerte en Costa Rica por delitos comunes. Más tarde completaré este estudio, complaciendo así los deseos manifestados por el señor B. A. colaborador de «Páginas Ilustradas,» quien con tanta amabilidad se sirvió interpellarme sobre esta materia importantísima desde el punto de vista penal.

A ALFARO

DESOLACION

(Del Inglés)

Cuando en las sombras de tu negro olvido

Mi vista pongo con empeño vano.

Y mi espíritu se hunde en el arcano

Sin poder descifrar el bien perdido.

Ante mí vuelve el tiempo ya lejano

Por el encanto del recuerdo traído.

En que á tus plantas de pasión rendido

Era yo de tus gracias soberano.

Hoy que camino hacia la selva oscura

Que es del alma la lóbrega espesura.

En donde el mundo de los sueños rueda.

Hoy que ya mustia la esperanza mía

Muere cual flor al declinar del día

Tan sólo el canto del dolor me queda!

Noticia biográfica y literaria

HONORATO DE BALZAC, fundador del naturalismo y padre de la novela moderna, nació en Tours en 1799; murió en París en 1850.

Al principio de su carrera escribió considerable número de obras que publicó firmadas con un seudónimo. *El último Chuan* fué la primera novela que apareció con el nombre de BALZAC. Produjo mucho ruido y colocó desde luego á su autor en puesto muy visible entre los literatos de su tiempo.

BALZAC se dedicó también al teatro; pero con muy mala fortuna. Su estreno como escritor fué una tragedia sobre Cromwell. De sus obras dramáticas, la única que sobrevive es *Mercadet*, incluida en el repertorio de la Comedia Francesa.



Lavanderas en el río Torres

Sus principales obras son: *Fisiología del matrimonio*, *La piel de Zapa*, *César Birotteau*, *El lirio del valle*, *Cuentos filosóficos*, *La investigación de lo absoluto*, *Eugenia Grandet*, *El médico de aldea*, *El padre Goriot*, *Los parientes pobres*, *Farragás, XXIII*, *La mujer de treinta años*, *Memorias de dos jóvenes recién casadas*.

Pocos años antes de morir hizo una edición completa de sus obras, con el título de *Comedia humana*, la cual subdividió en tres grupos: *Estudios de costumbres*, *Estudios filosóficos* y *Estudios analíticos*.

Terminaremos la presente noticia con los siguientes párrafos que al gran novelista consagra Emilio Zola en uno de sus magistrales estudios críticos.

«¡Qué singulares caminos elige el destino á veces para hacer un gran hombre! Balzac ha muerto, y no tenemos más que su monumento ante la vista: nos asombra por su altura; permanecemos llenos de respeto delante

de trabajo tan prodigioso. ¿Cómo ha podido un obrero labrar por sí solo semejante mundo? Y si escudriñamos la historia de ese obrero, averiguamos que trabaja sencillamente para pagar sus deudas. Sí, ese gigante infatigable no era más que un deudor acosado por sus acreedoras, que acaba una novela para liquidar un pagaré, que amontonaba páginas para evitar un embargo, que hacía ese milagro de producción soberbia mirando únicamente á los vencimientos de cada mes. Parece que bajo al aguijón de necesidades siempre apremiantes, el cerebro ha estallado, rompiendo en una explosión de obras maestras.»

«Sólo tal hombre podía escribir la epopeya moderna. Era preciso que hubiese pasado por la quiebra para componer su admirable *César Biotteau*, que es tan grande en su perfumería como el héroe de Homero delante de Troya. Era preciso que hubiese andado por el arroyo de París con zapatos rotos para conocer las miserias de la vida, y levantar los tipos eternos de los Goriot, de los Felipe Bridau, de los Marneffe, de los barones Hulot, de los Rastignac. Un hombre dichoso, que hubiese digerido sosegadamente y pasado los días sin sacudimientos, jamás habría descendido á esa fiebre de la existencia actual. Balzac, actor del drama del dinero, ha extraído del dinero todo lo terriblemente patético que encierra en nuestra época; y ha analizado asimismo las pasiones que mueven á los personajes de la comedia contemporánea; ha pintado admirablemente su tiempo, porque sufría los males de su tiempo. Es el soldado colocado en el centro de la batalla de la vida, que lo ve todo, que se bate por su propia cuenta, y que refiere la acción en la fiebre misma de la lucha.»

«M. H. Taine, en un antiguo estudio que hizo sobre él, tuvo que remontarse hasta Shakespeare para encontrarle un igual. Y la comparación es exacta. Sólo Shakespeare, en efecto, ha dado á luz una humanidad tan grande y tan viva. Son dos creadores de almas de la misma potencia, nacidos en dos sociedades diferentes. Uno y otro nos han dejado sus obras como vastos almacenes de documentos humanos. La gloria de Balzac está en eso. Otros han podido escribir en nuestra patria con más corrección y brillo; otros han podido ostentar una imaginación más equilibrada; otros han podido sobresalir en la lógica de los sentimientos, en la creación de figuras perfectas; pero nadie ha escudriñado más hondamente la humanidad; nadie, en suma, ha acumulado una masa más considerable de documentos.»

YEDRAS

Y el mundo recorrí. ¡Qué solitario,
Qué mudo estaba todo y qué sombrío!
Me pareció que en un inmenso osario
Iba mi alma á agonizar de frío.

Pero llegué á un sepulcro y en las flores
La frente al apoyar, sentí alegría
De besos tibios, y escuché rumores
De recuerdos con hálitos de amores.....
¡Aquel es tu sepulcro, madre mía!

F. RIVAS FRADE

I

*Al ver que aún viven—él muerto—
Las obras de Calderón.
Os propongo una cuestión
Que yo á decidir no acierto.
Queda el certámen abierto:
¿Luche vuestro ingenio agudo:
—¿ES SUEÑO LA VIDA, ó pudo
Engañarse el gran poeta
Que el orbe aclama y respeta?...
Desate, quien sepa, el nudo.*

VENTURA RUIZ AGUILERA

II

Tuvo don Pedro razón:
Del amor los desvaríos,
De la juventud los bríos,
Las glorias de la ambición,
Quienes del sueño son
Para el alma inadvertida.
Que aprende en hora temida,
De llanto y de soledad,
Que empieza la realidad
Donde concluye la vida.

MANUEL DEL PALACIO

III

No es sueño la vida humana:
Ella lucha, enseña, advierte,
Y engendra, en vez de la muerte,
La existencia del mañana.
Tu inspiración soberana,
Gran Calderón, lo asegura:
¿Qué liviano sueño dura
Lo que durará tu nombre,
Que ante los ojos del hombre
Cual sol eterno fulgura?

NARCISO CAMPILLO

IV

¡Que la vida es sueño! Sea:
Si morir es despertar,
Puede, entre sueños, flotar
Algo eterno de la idea.
El genio, soñando, crea:
Pues, si la materia es fuerte,
No avasalla de tal suerte.
Que quite al alma oprimida
Los vislumbres de la vida
Que comienza con la muerte.

JUAN JOSÉ HERRANZ

V

No es la vida una ficción.
Aunque así nos la hagan ver
Las falacias del placer,
La fortuna y la ilusión.
Estos mismos sueños son,
Al existir, realidad;
Y como en eternidad
La muerte, al fin, se convierte,
Tan sólo es sueño la muerte;
Solo la vida es verdad.

JOSÉ VELARDE

VI

En tropel precipitado
Pasa todo lo que ha sido,
Y se esconde en el olvido
Y parece imaginado.
Lo presente huye al pasado
Con tanta celeridad,
Que, intangible realidad,
El espacio de la vida
Es un punto de partida
Que flota en la eternidad;

LEOPOLDO CASO Y MASAS

VII

Puede ser que nadie acierte:
Del que está para morir
¿No dicen que va á dormir
En el seno de la muerte?
Fuera, pues, cosa harto fuerte
Que fueran sueño á la par
Vida y muerte, y que en soñar
Muerte y vida nos pasáramos;
¿Qué fuéramos? ¿qué lográramos?
Bien pudo don Pedro errar.

JOSÉ ZORRILLA

VIII

Lo que el sentido provoca
Y en torno nuestro reside:
Lo que se pesa y se mide,
Se ve, se escucha y se toca,
No es de nuestra mente loca
Sino sueño y vanidad;
Lo que huye á nuestra ansiedad
Y afirmar no nos es dable,
Lo infinito, lo impalpable....
Esto sólo es realidad.

EMILIO FERRARI

IX

Calderón aseguró
 Que *la vida es sueño*; yo
 Pretendo que hasta morir,
 Ninguno puede decir
 Si *la vida es sueño* ó no.
 No es el problema pequeño:
 Que podrá ser, en verdad,
 Sueño la felicidad,
 Mas la desdicha no es sueño.

CARLOS FRONTAURA

X

En su comedia famosa
 No tuvo razón ninguna:
Despierta el hombre en la cuna
 Y *duerme* el hombre en la fosa.
 Sólo en la muerte reposa
 Nuestro infinito dolor,

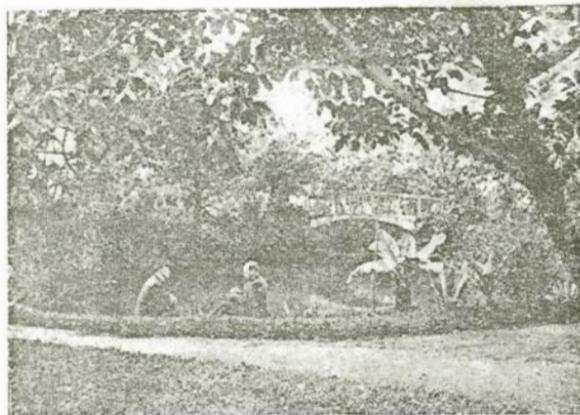
Y harto supo el *gran autor*
 Que era el vivir..... ¡un tormento,
 Que comienza en un lamento
 Y acaba en un estertor!

MARCOS ZAPATA

XI

Calderon, *la vida es sueño*;
 Shakespeare, *morir es dormir*;
 Nadie dijo que es vivir
 El de este mundo pequeño.
 ¿Para qué, pues, el empeño
 De valer más, si se advierte
 Que, hoy activa, luego inerte,
 El alma, siempre dormida,
 Se despierta de la vida
 Para dormirse en la muerte?

EUGENIO SELLES



Fot. Ruñá

Vista en el Parque Nacional

UNO DE TANTOS

¿Veis aquel joven, cuyo enorme cuello
 De tan descomunales dimensiones
 Parece de camisa los faldones,
 Probando que hoy lo exagerado es bello;
 Que un fleco coquetón de su cabello
 Su frente envuelve en rizos ó mechones,
 Zanquilargo, con anchos pantalones,
 Del *dandy* parisien vago destello;
 De escualida y exótica figura,
 Que habla de Londres, de Berlín, de Viena,
 De la Nilson, la Patti y cierta Elena
 Con quien cuenta que tuvo una aventura
 En que consiguió al fin..... hacer *el oso*..... ?
 Pues con perdón de usted, es un GOMOSO.....

EL BARÓN DE ILLESCAS



* * Ocupa la primera página de la presente edición una vista de la fachada posterior de nuestro hermoso Teatro Nacional.

Para ediciones próximas tenemos en preparación una serie de vistas que comprenden los más completos detalles de este importante coliseo.

* * Un grupo de personas distinguidas, hábilmente tomado por el fotógrafo, figura en el grabado de la página 195.

Formanlo dos de las distinguidas señoritas Carranza, Mrs. y Mr. Purdy y otras personas cuyos nombres ignoramos.

* * Dos vistas tomadas en nues-

tro Parque Nacional ofrecemos en el presente número.

En una de ellas se destaca el hermoso monumento en bronce en el cual están representadas las cinco repúblicas hermanas de la América Central, en momentos en que nuestros valientes y heroicos soldados triunfaban de las huestes del filibustero William Walker.

El monumento ha sido erigido á la memoria de nuestros héroes de 1856 y 1857.

* * La otra vista en referencia representa el puentecito que se halla colocado sobre el pequeño lago formado hacia la parte oeste de dicho parque.

* * La vista de la página 203 representa un grupo de nuestras populares lavanderas.

El sitio reproducido en el grabado en pintoresco y el conjunto presenta un tema precioso para los artistas.

* * Otro de los grabados representa una parte de nuestra Capital.

* * Publicamos, por último, dos de los ingeniosos trabajos de nuestro colaborador artístico Ezequiel Jiménez, que tanto agradan al público.

* * Hoy se verificará, según lo dispuesto en las bases de nuestro certámen, el segundo escrutinio.

Según los cupones que á nuestra administración están llegando, se nota movimiento é interés por sacar triunfantes á muchos de nuestros distinguidos hombres públicos.

* * Para el próximo número ofrecemos á nuestros numerosos abonados una página musical del joven violinista Ismael Cardona.

* * Suplicamos encarecidamente á nuestros suscriptores se sirvan darnos aviso cuando no reciban la Revista, para poner remedio á la falta.

* * En preparación tenemos grabados que de seguro gustarán mucho al público. Ezequiel Jiménez é Ismael Cardona, siguen favoreciéndonos con sus producciones. Les repetimos nuestros agradecimientos.

* * Pedro Calderón Navarro, el conocido músico, nos ha proporcionado una hermosa composición musical que con mucho gusto publicaremos en uno de nuestros próximos números.

* * Mucho celebramos que nuestros buenos amigos Vidal Quirós y Alberto Alvarado hayan recuperado la salud que por algunos días habían perdido.



* * De fuente que nos merece todo crédito, sabemos que en Honduras se encuentra á punto de perder la vida, el ilustre ex-presidente de ese país, don Policarpo Bonilla, á causa de imputaciones calumniosas que sus enemigos políticos le hacen, para justificar así la reacción conservadora que en estos momentos se opera en el Gobierno de ese mismo país.

Con el doctor Bonilla nos ligan poderosos vínculos de amistad; y por esto, como porque él constituye una personalidad de indiscutibles merecimientos en Centro América, nos proponemos interesar á la prensa nacional y á los hombres de influencia, á fin de que ayuden á salvar una vida tan honrada como gloriosa.

Sobre este mismo asunto hablaremos con más extensión en el próximo número de esta Revista.

* * A una edad muy avanzada falleció el martes último el apreciable ciudadano alemán don Otto Luthmer.

Acompañamos en su pesar á los deudos.

* * Don J. Marcelino Argüello y señora han tenido la desgracia de perder un niño.

Nuestro pésame muy sentido

* * Encuéntrase en esta capital el doctor don Alonso Reyes Guerra.

Es él una de las figuras más distinguidas de la juventud gallarda salvadoreña, é hijo de aquel país viril que tan generoso es en todas ocasiones con los costarricenses que tienen la dicha de albergarse en su seno.

El doctor Reyes Guerra renne á su distinción de notable jurisconsulto, las de ser un distinguido pedagogo, un periodista de fuerza y un carácter incorruptible.

Recordamos ahora, por que lo leímos en el *Diario del Salvador* que cuando los Licenciados don Ricardo y don Alberto Pacheco fueron á la capital salvadoreña, como representantes de Costa Rica al Segundo Congreso Jurídico Centro-americano, el doctor Reyes Guerra, con los doctores Víctor Jerez y Abraham Chavarría, organizó un gran banquete para obsequiar á nuestros compatriotas y á los otros delegados.

El doctor Reyes Guerra fué uno de los representantes por El Salvador á la Asamblea Nacional Constituyente de la República Mayor de Centro-América, reunida en Managua en 1898.

Con lo dicho basta para comprender que la personalidad de que nos ocupamos merece las más altas consideraciones de los costarricenses, y por ello nos permitimos presentarlo á nuestros colegas de la prensa y á la sociedad en general.

Para terminar estos cortos renglones, debemos agregar que el Dr. Reyes Guerra acaba de salir de la Penitenciaría de Santa Ana, en su patria, por asuntos políticos.

Al verse libre de la opresión, escogió para su residencia á nuestro país, por el cual ha tenido él siempre marcadísimas simpatías, traducidas en hechos, con los costarricenses que en El Salvador hemos vivido